

Amarte a la antigua

Albert



Capítulo 1

Amarte a la Antigua

¿Y cómo sería amarte a la antigua? , vamos a poner el escenario. Nos encontraríamos sentados en una mesa de la plaza del centro, los edificios son antiguos de forma gótica y tipo prehispánicas. De piedra pura tallada a mano. Las baldosas del piso serían de muchos colores, antiderrapantes , las gotas de agua en una lluvia a cántaros se escucharían con un eco estremecedor . Las personas estarían caminando despacio, las mujeres vestidas con colores vivos y radiantes, con vestidos ampones y moños gigantes portados como coronas. Los hombres estaríamos vestidos de pantalones entallados y chaquetas negras, cabello alborotado y peinado hacia atrás con un mechón de más por enfrente para hacer un copete a la Elvis. No habría celulares portátiles para pactar nuestro encuentro, así que llegaríamos por una invitación de teléfono fijo de casa, te llamaría un día antes para declararte mis ganas de verte, y accederías con alegría emocionándonos desde horas antes. Caminaríamos a la esquina de una de las cafeterías famosas de la plaza y ahí es cuando comenzaría nuestro encuentro. Un encuentro casual, un encuentro más a la antigua.

Pediríamos unos hot cakes de lechera con una malteada de fresa, yo estaría contemplando tu corona de moño azul, o rosa o verde, o cualquier color que lucieras, perfecto con tu tono de piel. Nos veríamos a los ojos más que a nuestros celulares que en ese entonces no existían. Sin distracciones para nosotros, solo la plaza, la mesa, los hot cakes y nosotros. Nada más.

Platicaríamos por 1 o 2 horas y es cuando suena la canción en la radio, vaya radio, grande de metal, con dos bocinas laterales y una antena gigantesca para tomar la señal de buena calidad, el encargado del local estaría cambiando manualmente la estación para que sintonice por fin la canción que haría la cita perfecta a este encuentro. Empieza a sonar Love Me Tender de Elvis Presley, para cuando el sonido penetra entre nuestros oídos tomarnos de las manos y vernos a los ojos, como dos niños que no piensan en nada más, ahora no hay plaza, ni hot cakes , ni siquiera mesa ni silla. Solo tú y yo con un sonido peculiar, que va invadiéndonos poco a poco, con ritmo leve y preciso. Ámame, ámame tiernamente, ámame dulcemente, nunca me dejes ir, tú has completado mi vida, y te amo tanto. Ámame de verdad, mis sueños se han realizado, por eso querida, te amo. Y así siempre será. Ámame tiernamente, ámame por mucho tiempo, llévame en tu corazón, pues ahí es a donde pertenezco, y de ahí nunca me iré. Seré para ti por muchos años, hasta el fin del tiempo. Y te amaría a la antigua, si esa fuera nuestra época.